

# PROBLEMAS DE LA INVERSION EXTRANJERA EN CANADA\*

Por JOHN C. MILLS.

*“Mas, a nadie le agrada que sus huéspedes, por simpáticos que sean, lleguen —como suele ocurrir en ciertos campos de la empresa privada— en tal número que desalojen a la familia, se hagan cargo del manejo de la casa, se apropien de la mayor parte del ingreso, y permanezcan allí indefinidamente, durante años y más años.”*

ESTA declaración fue hecha en octubre de 1960 por el Sr. James E. Coyne, Gobernador del Banco de Canadá. Junto con la legislación correctiva sometida al Parlamento, sus palabras son claro indicio de la preocupación que sienten los canadienses en relación con la inversión extranjera en su país.

Por vía de introducción, cabe señalar que los problemas producidos en Canadá por el uso de recursos extranjeros se han originado, fundamentalmente, en la circunstancia de que casi la totalidad de la inversión extranjera proviene de Estados Unidos. Es innegable que siempre surgen dificultades cuando un país maduro, altamente industrializado invierte en otro que está subdesarrollado, pero es la situación sin paralelo en que se encuentran Canadá y Estados Unidos lo que hace que los problemas producidos por la inversión extranjera en el primero de ellos ofrezcan mayores dificultades y tengan mayor interés.

Entre ambos países hay un alto grado de mutua dependencia unidos como están, por lazos de estrecha amistad, de idioma, ambiente, y la necesidad, común a ambos, de defender el continente. Cada uno es, al mismo tiempo, el principal cliente y proveedor del otro. Sin embargo, Estados Unidos es un gigante cuya población es diez veces mayor que la de Canadá y cuyo ingreso nacional supera al de éste quince veces. Estas similitudes y diferencias de orden económico constituyen la base de la controversia que acerca de la inversión extranjera tiene lugar actualmente en Canadá.

## La Magnitud de la Inversión Extranjera

Los problemas producidos en Canadá por la inversión extranjera son numerosos y han sido objeto de muchos estudios y debates.<sup>1</sup>

Es realmente notable el volumen de la inversión extranjera y su importancia relativa dentro de la economía canadiense. Para fines de 1959, la inversión a largo plazo realizada por extranjeros montó a Dls. 20,700 millones, e indudablemente su volumen incrementó en 1960. Por desgracia, las estadísticas no han alcanzado en Canadá ese grado de perfección que permita conocer con bastante exactitud el total del capital existente y el porcentaje del mismo que es propiedad de extranjeros. Sin embargo, podemos hacernos una idea de la importancia de la inversión extranjera si decimos que en

\* El autor es un economista canadiense con amplia experiencia al servicio del gobierno y de la banca de su país. Actualmente radica en México, donde colabora con un organismo internacional. Las opiniones aquí expresadas son de su exclusiva responsabilidad.

<sup>1</sup> Para un análisis completo del punto de vista canadiense, véase el *Final Report* de la Comisión Gordon, así como el estudio que acerca de las relaciones económicas canadiense-norteamericanas (Canadian-United States Relations), preparado por I. Brecher y S. A. Riesman para la misma Comisión Gordon. Un simposio más reciente acerca de la materia es *The American Economic Impact on Canada*, publicado en 1958 por Duke University Common wealth Studies Centre. Un buen análisis hecho desde el punto de vista estadounidense se encuentra en *1958 Report of Representatives Hays and Coffin to the House of Representatives Foreign Affairs Committee, U. S. Congress*.

1959 los canadienses, haciendo uso de la totalidad de sus recursos de capital, lograron producir bienes con el valor total de sólo Dls. 35,000 millones. También existe otra manera para medir la importancia de la inversión extranjera: en 1959, correspondió a los recursos extranjeros un tercio de la formación neta de capital en Canadá, sin incluir en esta estimación la inversión extranjera directa en subsidiarias, la cual constituye un importante medio para la canalización de fondos.

Es motivo de preocupación, en el país, la rapidez con que el capital extranjero ha entrado a Canadá durante el período posbélico. La primera columna del Cuadro 1 nos dará una idea del ritmo con que esta inversión ha crecido. El total de tenencias extranjeras arrojó sólo un pequeño incremento en las dos décadas anteriores a 1945, pero a partir de entonces el capital a largo plazo procedente del exterior se duplicó en el lapso de diez años y para 1959 casi se había triplicado. Durante el último año citado, las nuevas inversiones, llegando a 341 millones las de capital a corto plazo. Se trata de cifras netas, una vez deducido el modesto flujo de capital canadiense para inversión en otros países. Así pues, los años de posguerra han visto aumentar la dependencia de Canadá de los recursos financieros extranjeros.

Cuadro 1.—*Inversión extranjera a largo plazo en Canadá*  
(Millones de dólares)

Año	Total inversión extranjera	Estadounidense	Estadounidense como % del total
1926	6,000	3,200	53.3
1945	7,100	5,000	70.4
1955	13,500	10,300	76.3
1959	20,700	15,700	75.8
1960		17,000 (Estim.)	

Por supuesto, las cifras relativas a la inversión no pueden relatar todos los hechos: entre sombras, y no tan exactamente delineable, está la cuestión del control extranjero, distinta de la inversión. Actualmente, los inversionistas y compañías extranjeras controlan los intereses de, cuando menos, el 56% de la industria manufacturera de Canadá; deberá añadirse a esta cifra los casos, muy numerosos, en que puede ejercerse un control directo desde el exterior, sin necesidad de una mayoría aritmética en las acciones. Ya lo dijo el Informe Gordon: “Ninguna otra nación tan industrializada como Canadá cuenta con una tan gran proporción de su industria controlada por no residentes”.

## La Participación Estadounidense

Dediquemos ahora nuestra atención a algunos de los problemas que se deben, principalmente, a que una tan gran parte del capital extranjero invertido en Canadá provenga de Estados Unidos. Como ya se dijo antes, existen entre Canadá y EUA lazos muy especiales de orden económico que tienden a acentuar notablemente problemas sin trascendencia,

y que suelen producirse cuando un país invierte grandes cantidades en otro.

El hecho de que una tan gran proporción de la inversión extranjera esté en manos estadounidenses es más alarmante para los canadienses que el monto total de los bienes propiedad de no residentes. El Cuadro 1 da una ligera idea de la importancia que la inversión estadounidense tiene en el cuadro general de la economía del país. Actualmente, los norteamericanos proporcionan más de tres cuartas partes de los recursos extranjeros a largo plazo que se emplean en Canadá, situación que difiere notablemente de la que prevalecía hace treinta años. En 1959, un tercio de los Dls. 30,000 millones a que montaba la inversión directa estadounidense en el extranjero, se había invertido en Canadá, o sea que le correspondía lo doble de lo invertido en Europa, y superaba con mucho el total de las inversiones hechas en las repúblicas latinoamericanas consideradas en su conjunto. Si bien en Canadá existen divergencias sobre si es conveniente o no emplear tal cantidad de capital extranjero, es general el acuerdo de que la parte procedente de Estados Unidos es excesiva.

Los canadienses saben muy bien que una creciente dominación económica puede llevar, andando el tiempo, al dominio político. Ya lo dijo un sabio historiador al hablar hace poco del desarrollo del Canadá: "Es algo digno de mejor suerte que ser absorbidas por una sociedad ajena, por amistosa y por muy elevados que sean sus propios ideales". Al incrementar, año con año, la participación y control estadounidense de importantes segmentos de la economía del país, el problema económico adquiere tintes políticos.

Es motivo de dificultades la forma o manera en que los inversionistas estadounidenses prefieren realizar sus inversiones en Canadá. La inversión directa en acciones comunes de subsidiarias está adquiriendo gran popularidad, como vemos en el Cuadro 2.

Cuadro 2.—*Inversiones estadounidenses en Canadá*  
(Millones de dólares)

Año	Inversión total	Directa	Cartera	Directa como % del total
1926	3,200	1,400	1,800	44
1945	5,000	2,300	2,700	46
1955	10,300	6,500	3,800	63
1959	15,700	10,200	5,500	65

A la larga, las regiones subdesarrolladas logran con el tiempo retirar los bonos en poder de los no residentes; pero no es éste el caso de las acciones comunes. Sin embargo, tal vez sea lo más importante, el efecto de "alud" que tiene la inversión directa en subsidiarias. La retención y reinversión de las utilidades puede llevar a un rápido incremento de la inversión original. Este aumento del valor es resultado, principalmente, del crecimiento de la economía canadiense en general, no obstante lo cual los beneficios quedan en manos de extranjeros. La generalización de este efecto queda ilustrado por el hecho de que en 1959 la entrada neta de capital estadounidense al Canadá, destinado a la inversión directa, fue de Dls. 409 millones, en tanto que las utilidades no distribuidas de las subsidiarias de las empresas de EUA en el país casi igualaron esa suma, ya que su monto fue de Dls. 393 millones, cantidad que, por cierto, supera el monto de las utilidades repatriadas a EUA por las casas matrices en forma de dividendos.

Otro problema nace de la preferencia de la inversión extranjera, especialmente la estadounidense, de concentrarse en las industrias nuevas y dinámicas. A este respecto, las estadísticas son algo alarmantes: las empresas estadounidenses controlan el 95% de la industria automovilística en el Canadá, el 89% de la industria hulera, el 71% de la industria petrolera y de gas natural, el 66% de la industria fundidora y refinadora, el 64% de la de aparatos eléctricos, y el 51% de

la industria química. Ni siquiera la total interrupción del flujo de capital de sur a norte impediría el incremento de la inversión estadounidense en Canadá, dado que aumenta el valor de las acciones de capital de tales industrias. Mientras tanto, los canadienses no perciben plenamente los beneficios producidos por la expansión de la economía de su país.

El argumento basado en la afirmación de que "nuestros gastos exceden nuestros medios", que el Gobernador Coyne saca a colación siempre que puede, es un punto de vista un tanto torcido que sustentan numerosos banqueros y hombres de negocios. La fuerte corriente de capitales compensa un déficit comercial considerable. Sin embargo, es tan grande el volumen de capital estadounidense que entra, que el dólar canadiense se cotiza más alto que el de EUA, lo cual redundaría en perjuicio del exportador canadiense.<sup>2</sup> Los gobiernos estatales y municipales de Canadá suelen con frecuencia levantar empréstitos en Estados Unidos, ya que es fácil hacerlo, pero estos fondos se destinan a proyectos sociales "improductivos", tales como construcción de escuelas, caminos, etc. El pago de la deuda exterior se ha convertido en renglón no despreciable: Dls. 453 millones en 1959, sin tomar en cuenta los intereses que se van acumulando. Por supuesto, una liquidación repentina, o siquiera la interrupción de la inversión extranjera, provocarían una crisis en la balanza de pagos.

De los restantes problemas ocasionados por la inversión extranjera, se puede hacer un breve resumen. Si bien no existen pruebas materiales, muchos canadienses consideran que las empresas matrices estadounidenses hacen uso indebido de sus subsidiarias al obligarlas a mantenerse fuera de los mercados extranjeros o a reducir su producción además de constreñirla al mercado interno. No hace mucho que la Ford de Canadá rehusó un considerable pedido de China, aparentemente porque los directivos de la casa matriz temieron que la aceptación del mismo pudiera ser considerado por el Gobierno de EUA como una transgresión del embargo que pesa sobre el comercio americano con dicho país. La sucursal o subsidiaria puede convertirse en el campo de batalla de lo que es, en realidad, un problema norteamericano de salarios. Dado que muchas industrias establecidas en Canadá son verdaderos oligopolios, la presencia de subsidiarias de una o algunas grandes empresas estadounidenses puede acentuar prácticas comerciales desleales que redunden en perjuicio del público canadiense.

Los canadienses se sienten molestos por el hecho de que las sucursales y subsidiarias de empresas norteamericanas no han adoptado lo que pudiera considerarse un procedimiento razonable. Está, en primer lugar, la generalizada negativa de dichas empresas a publicar informes con los resultados de sus operaciones en Canadá. Compañías grandes y tan conocidas como la General Motors de Canadá, nunca lo hacen, lo cual hace pensar que sus operaciones deben ser sumamente lucrativas. Otro motivo de resentimiento es su negativa a vender acciones a los inversionistas locales. Generalmente, los funcionarios de las subsidiarias (que suelen ir a Canadá para entrenarse y trasladarse, posteriormente, a la oficina matriz) declaran campanudamente que los canadienses pueden comprar acciones de la casa matriz, lo cual no significa un gran beneficio si se considera que la economía canadiense está creciendo a un ritmo más rápido que la de EUA y que, por tanto, las operaciones de las subsidiarias pueden muy bien resultar más lucrativas que las de las casas matrices. Pero hay todavía un tercer factor, mucho más irritante: el hábito de emplear funcionarios y directores norteamericanos para el manejo de la sucursal o subsidiaria canadiense. Indudablemente, los nativos tienen mayores probabilidades de conocer mejor la opinión, así como un mayor interés por el beneficio

<sup>2</sup> Actualmente, el dólar canadiense está casi a la par con el estadounidense, al que sólo supera por un pequeño margen, evidentemente, dado que los inversionistas norteamericanos esperan los resultados de la legislación sobre inversión extranjera que actualmente estudia el Parlamento canadiense.

local. A uno le gusta mandar en su casa, aunque sólo sea en apariencia.

Por último, y tal vez para demostrar que los problemas de la inversión extranjera no son simples ni de fácil solución, resulta que no es la inversión de capital lo único que está involucrado. En el caso de Canadá la inversión ha sido, con mucha frecuencia, un "paquete" que incluye dinero, conocimientos técnicos, habilidad y mercados. Por ejemplo, los inmensos depósitos de mineral de hierro de Québec-Labrador no hubieran podido explotarse sin el capital norteamericano y, lo que es más importante, sin un mercado seguro en Estados Unidos. Si el capital fuera el único problema, la solución sería mucho más simple.

### *Argumentos a Favor de la Inversión Extranjera*

Los comentarios hechos hasta aquí permitirán apreciar claramente las desventajas que para Canadá tiene la inversión extranjera. Empero, no todos los observadores canadienses están de acuerdo con las opiniones emitidas acerca de los peligros de dicha inversión. Consideran que los problemas se han exagerado y que Canadá debe aprender a vivir del capital extranjero. Hace poco, un analista hizo la siguiente declaración: "No tenemos por qué dejarnos dominar por el pánico. Si la inversión extranjera constituye realmente un problema, tratemos de resolverlo desde un punto de vista positivo".

Es indudable que la oposición del Gobernador del Banco de Canadá a la inversión extranjera nace de sus tantas veces reiterada opinión de que los canadienses gastan más de lo debido. Pero tal opinión dista mucho de ser general. Después de todo, una gran parte del déficit producido por las importaciones corresponde a bienes de capital, que son de vital importancia para el desarrollo económico. El programa interno de inversiones sobrepasa, desde luego, la capacidad canadiense para financiarlo, pero una buena parte de ese programa —que es, por cierto, la parte tachada por el señor Coyne de improductiva— se refiere a proyectos de carácter social, destinados a mejorar, a la larga, la infraestructura económica de la nación.

Quienes no consideran la inversión extranjera como un peligro, suelen aducir las frases ya consagradas y aplicables a todos los países subdesarrollados en igualdad de circunstancias, aun cuando debemos reconocer que el hecho de clasificar a Canadá como país inmaduro hará sonreír a los latinoamericanos. Por ejemplo, nadie puede contradecir la afirmación de que el uso de recursos extranjeros ha sido la base de gran parte del desarrollo económico logrado por Canadá desde la segunda guerra mundial. La inversión masiva de capital, especialmente en las industrias extractivas fue un factor clave del crecimiento, y una quinta parte de este capital (cuando menos) hubo de obtenerse del exterior, habiendo proporcionado EUA la mayoría de los fondos obtenidos fuera del país.

Si bien el hecho de que no se vendan acciones de capital significa que los canadienses no se benefician directamente del crecimiento de las sucursales y subsidiarias de empresas estadounidenses, su presencia tiene otros efectos benéficos. El Departamento de Comercio de EUA se complace en publicar estadísticas que demuestran los beneficios financieros totales que otros países obtienen de las empresas norteamericanas que operan en el extranjero. Por ejemplo, en 1957 la inversión directa en Canadá tuvo como resultado que 670,000 empleados percibieran compensaciones por un total de Dls. 2,700 millones (esta fecha es la última para la que se tienen datos disponibles). Tales empresas pagan el cincuenta por ciento del ingreso total percibido por el gobierno canadiense por concepto de impuestos sobre las utilidades. Los productos y servicios por ellas vendidos pasaron de Dls. 11,000 millones en una economía que produjo, en total, apenas tres veces esa

suma. A estas cifras deberá agregarse, de ser posible, los favorables efectos producidos por los Dls. 5,000 millones, valor de la inversión en cartera que en Canadá poseen los inversionistas norteamericanos. Tanto los desembolsos totales como la participación en ellos son importantes.

La investigación tecnológica puede resultar sumamente costosa, y numerosos observadores creen que, por el momento, tal vez sea mejor importar los resultados de dichas investigaciones por conducto de las sucursales y subsidiarias estadounidenses. Los mercados financieros canadienses son demasiado pequeños para absorber la venta en gran escala de acciones por las subsidiarias norteamericanas. El problema del volumen del flujo anual de capital procedente de Estados Unidos puede muy bien resolverse con el tiempo, al crecer la curiosidad que los inversionistas de ese país sientan por los mercados comunes de Europa y América Latina. Por último, el flujo de capital es sumamente sensible, y los países que lo reciban deberán actuar con suma precaución a fin de no asustar a los inversionistas extranjeros. Tales son los puntos de vista que sostienen quienes se muestran menos alarmados por los problemas de la inversión extranjera en Canadá.

### *Las Nuevas Leyes Canadienses*

Actualmente, el Parlamento canadiense estudia una legislación correctiva, tendiente a limitar la influencia del capital extranjero en el país. El presupuesto adicional de diciembre de 1960, elaborado a raíz de la recesión, presentó algunas propuestas bastante moderadas. Indudablemente, al actuar, el gobierno canadiense lo ha hecho atenuado por el alto nivel de desocupación. Se han realizado estimaciones bastante exactas en el sentido de que eliminando el exceso de las importaciones en relación con las exportaciones recurriendo para ello al incremento de la producción interna se podría proporcionar trabajo a un cuatro por ciento adicional de la fuerza de trabajo. Intimamente ligada a cualquier esfuerzo tendiente a reducir las importaciones, está la cuestión de la inversión extranjera, dado que es la entrada de capital la que hace posible el actual exceso de importaciones sobre exportaciones. Además, es indudable que el gobierno andaba en busca de un "chivo expiatorio" a fin de alejar la atención de los votantes de la recesión, ya que muy probablemente el año presente será año de elecciones.

La nueva legislación considera los problemas de la inversión extranjera desde dos ángulos: primero, por medio de las medidas necesarias para fomentar el ahorro y la inversión internos; segundo, eliminando incentivos creados especialmente para atraer la inversión extranjera. La benignidad de estas últimas medidas puede apreciarse en la declaración recientemente hecha por el Ministro de Hacienda de Canadá: "Así pues, no existe la intención de recomendar una política que antagonice al capital extranjero, pues semejante cosa iría contra los mejores intereses de Canadá".

Las nuevas leyes relativas a la inversión extranjera pueden describirse muy brevemente: a fin de fomentar el ahorro y la inversión internos, el gobierno propuso reducir en 4% el impuesto adicional sobre los ingresos producidos por la inversión procedente de fuentes internas. Y, lo que es más importante, las compañías financieras, que gozaban de una tasa tributaria especialmente baja, sólo podrán disfrutar de la citada concesión si el 75% de sus ingresos brutos, cuando menos, procede de dividendos producidos por empresas canadienses. Los fondos de pensiones para empleados, que actualmente cuentan con activos por más de Dls. 3,000 millones, deberán derivar de fuentes canadienses —de acuerdo con la ley— por lo menos el 90% del ingreso que invierten, a fin de poder seguir gozando de exención impositiva. Lo anterior significa un esfuerzo a fin de incrementar el ahorro interno

y canalizar una mayor proporción del mismo hacia la industria nacional.

Por lo que se refiere a la inversión extranjera, la idea principal consiste en eliminar algunos de los incentivos especiales que han servido para atraer capital extranjero. La razón oficial, es que tales incentivos han tenido como resultado que los inversionistas que residen en el exterior no paguen una parte equitativa de los gastos de gobierno y administración. En lo que toca a la inversión en cartera, los intereses percibidos por los no residentes sobre sus inversiones en bonos gubernamentales, antes exentos, causarán en adelante un impuesto del 15%. La misma tasa se aplicará a cualquier interés pagado a extranjeros que posean bonos canadienses pagaderos en moneda extranjera. El impuesto pagadero sobre los dividendos que una subsidiaria remita a la matriz extranjera subirá de 5 a 15%. Las sucursales de empresas extranjeras que operen en Canadá pagarán un impuesto especial de 15% sobre sus utilidades, que serán consideradas como dividendos (anteriormente, las utilidades de la sucursal remitidas a la matriz estaban exentas). Cabe notar que las nuevas normas impositivas no se aplican a los bancos y compañías de seguros de procedencia extranjera, lo cual no tiene mayor importancia, dado que la inversión extranjera en estos sectores es muy limitada y, de cualquier modo, ambos operan sujetos a leyes muy severas.

Hay todavía otras medidas que estipulan rápidas deducciones para depreciación en el caso de empresas que inicien la manufactura de nuevos productos canadienses, o procesos de elaboración que no se hayan realizado con anterioridad dentro del país. Por último, se están cambiando algunos aranceles a fin de dar una mayor protección a la industria nacional.

### Comentarios

El espacio disponible sólo permite formular unas cuantas observaciones acerca del problema de la inversión extranjera en Canadá.<sup>3</sup> La nueva legislación puede dejarse a un lado, debido a su falta de energía que probablemente la hará inútil para resolver los problemas existentes. Las medidas destinadas a alentar el ahorro y la inversión internos pueden resultar más importantes que el alza de los impuestos que gravan las operaciones de las subsidiarias y sucursales extranjeras. Tal vez en el futuro la inversión en cartera hecha por norteamericanos arroje un incremento anual algo menor, debido al nuevo impuesto que grava los bonos pagaderos en moneda extranjera, pero es dudoso que se logre una buena reducción de la inversión directa (inversión que es la raíz de los problemas creados por la inversión extranjera). Lo más probable es que las subsidiarias y sucursales norteamericanas encuentren que los negocios en Canadá siguen siendo lucrativos.

El gobierno canadiense tiene en mente otras medidas que pueden lograr mayores efectos. El Parlamento estudia leyes que requerirán tanto de las subsidiarias extranjeras como de los sindicatos internacionales con base en el extranjero, la publicación de los resultados financieros de sus operaciones. Todavía no se sabe de cierto si esta medida regirá también para las sucursales. El Primer Ministro ha manifestado que está en favor de leyes que permitan a los canadienses adquirir acciones de las subsidiarias locales de empresas norteamericanas, y que logren, asimismo, que los más altos funcionarios sean canadienses. Falta ver cómo se podrán efectuar estas reformas, de gran valor, especialmente la relativa a la participación en el capital.

Para terminar, cabe señalar que, en gran parte, los argumentos en contra de la inversión extranjera en Canadá y, desde luego, las nuevas leyes al respecto, no han logrado cap-

tar las dificultades fundamentales. Tales dificultades se dan, en mayor o menor medida, en todos los países subdesarrollados y, como hemos visto, resultan especialmente onerosas en el caso de Canadá debido a la estrecha relación existente entre la economía canadiense y la de EUA. Podríamos hablar de ellas como de los problemas que se han descuidado.

Está, en primer lugar, la cuestión de los intereses contrarios. Los intereses privados de EUA no tienen por qué coincidir en todo momento con los intereses nacionales de Canadá. A este respecto, podemos citar dos ejemplos. Una casa matriz extranjera que realice operaciones en todo el mundo puede dar instrucciones a su planta en Canadá para que reduzca la tasa de explotación de un recurso no renovable como el petróleo crudo, precisamente en un momento en que, desde el punto de vista canadiense, se requiere aumentar hasta donde sea posible el ingreso nacional. O bien puede suceder lo contrario, y acelerar indebidamente la explotación. También puede existir divergencia entre los intereses de Canadá y los del inversionista extranjero en relación con el grado de elaboración o fabricación que deba realizarse en Canadá. Suelen surgir conflictos entre los distintos intereses, y son muy difíciles de resolver.

Tenemos, luego, el punto de la desigualdad de fuerzas en el regateo entablado entre la nación rica, altamente industrializada, y el país que recibe la inversión extranjera. Este último puede ver muy limitado su poder de elección acerca del volumen o forma del capital que va a recibir. Las compañías americanas prefieren invertir directamente, a través de sus subsidiarias y sucursales en los sectores industriales que crecen con mayor rapidez. Los intereses nacionales de Canadá se beneficiarían mucho más con la inversión extranjera en cartera, pero las industrias de más rápido crecimiento requieren la inversión conjunta de dinero, capacidad técnica, mercados, etc., conjunto que sólo se puede atraer brindando condiciones que favorezcan al país inversionista.

Por último, las reglas del juego actualmente en vigor, difícilmente favorecen a las naciones menos desarrolladas. Los aranceles aduaneros, la regulación de cambios y los costos de transporte, por ejemplo, ejercen cierta discriminación en el comercio internacional, que va contra los productos manufacturados y en beneficio de las materias primas. No fue sino hasta hace muy poco, al suavizarse los controles ejercidos por los países europeos sobre las importaciones de la zona dólar, que los fabricantes canadienses descubrieron mercados sorprendentemente buenos donde antes sólo se vendían materias primas. Existen muchos campos en los que las operaciones en gran escala, características de los países industriales, pueden ser adaptados por los países subdesarrollados, y es aquí donde estos países pueden esperar algún progreso en su actividad manufacturera. Sin embargo, ciertas reglas del comercio internacional se inclinan a limitar a los países menos desarrollados a servir solamente sus mercados internos.

Así pues, existen problemas que se hacen evidentes por sí mismos, y otros que han sido descuidados. Los problemas de la inversión extranjera en Canadá son serios, y adquirirán mayores proporciones si no se adoptan medidas correctivas. Por el momento, en Canadá, al menos, es muy poco lo que se está haciendo, si bien tal vez sea prematuro juzgar con dureza la nueva legislación. Pero, mientras pueden conocerse los resultados, ya es tiempo de que la empresa privada estadounidense que opera en Canadá haga algunas reformas, como dar empleo a un mayor número de nativos, vender acciones de capital, publicar sus informes financieros, elaborar en mayor grado las materias primas dentro del país, etc. De no hacerlo así, provocarán la promulgación de leyes más severas. Indudablemente, todas esas empresas se "canalizarán" algún día, aunque ello ocurrirá muy lentamente.

<sup>3</sup> El autor derivó grandes beneficios de las conversaciones que antes de salir de Canadá sostuvo con el Dr. A. N. McLeod, economista del Toronto-Dominion Bank.